



Año XXXIV

Madrid 10 Julio 1884

Número 26

**EXPLICACION
de los grabados.**

1. TRAJE PARA JARDIN.

Falda redonda de tafetan gris, con drapería que cruza la falda por delante y se recoge á la derecha con un lazo, y túnica de granadí, a gris moteada de terciopelo rubí, montada á frunce en la cintura y abierta sobre la falda. Cuerpo de peto con bieses de granadina, imitando chaquetilla griega; manga hasta el codo, y guarnicion de encaje.

2 y 3. FOSFORERA.

La montura de este lindo juguete es de madera negra, barnizada, y tres cuentas doradas que le sirven de pié: la adorna una tira de paño gr na, sobre la cual se borda al pasado la cenefa núm. 3; los tallos son café de dos tonos, las hojas verdes, de dos tonos también, y las flores rosa con el cáliz más oscuro.

**4. ENCAJE DE MALLA
PARA PAÑUELO.**

Debe hacerse con hilo fino y bordarse con el mismo para pañuelo de batista, y puede hacerse también en crudo para adornar vestidos, ó en negro bordado con seda de colores.

**5. CAPRICHOS DE
TAPICERÍA.**

Al pié lleva los colores de que se compone el bordado, y sirve para almohadones, portieres ó muebles, repitiendo el mismo dibujo en forma de tira.

**6. CUELLO Y MANGAS
BORDADOS.**

Es juego á propósito para trajes de mañana y de campo, pudiendo bordarse sobre blanco ó crudo con algodón de color.

**7. ENAGUA AHUE-
CADOR.**

Es propia para vestir, y está adornada de tres entredoses y volante bordado, repitiéndose el mismo por detrás en tres órdenes para formar el ahuecador.

**8. MATINÉ DE TUSOR
Y ENCAJE.**

Faldaguarnecida de bullones y encajes, recogido el vuelo por detrás con lazadas de cinta, y paletot holgado, con plaston por delante, ceñido al talle con cinta que se anuda en lazo, igual al del cuello: bullon y encaje alrededor. Este vestido puede hacerse lo mismo en batista ó en percal.

**9 á 12. CUELLOS
Y PUÑOS.**

Los dos números primeros muestran cuello y puño de batista plegada en gola, con punilla al borde; el núm. 11 es un cuello para niño, hecho también en batista plegada, con dos encajes; y finalmente, el 12 presenta un puño de Holanda con distinto corte por cada orilla para servir por cualquiera de las dos.

**13. TRAJE PARA
PASEO.**

Vestido de otomano gris acero, bordado de pasamanería y colgantes de felpilla, todo en el mismo tono, terminando la falda en presillas desiguales, que descansan sobre plissé de seda y encaje. Túnica y pouf de tela lisa, y manteleta de granadina brochada de terciopelo con fleco y aplicaciones de felpilla y azabache, guarnecido el cuello de rizados de



1. Traje para jardín.



2. Fosforera. (Véase el núm. 3).

crespon. Capota de paja gris con grupo de flores encarnadas.

14. TRAJE PARA CAMPO.

Es de sarga azul marino y foulard del mismo color, con herraduras doradas, falda á tablas cortadas en pico, descansando sobre dos plegados de surah figurando cerrar y sujetarse los picos con botones dorados; túnica de foulard muy drapeada de los lados, y chaqueta-frac de sarga azul, cruzada en el pecho, y cerrada con botones dorados, que se repiten en la manga y talle por detrás. Sombrero redondo de paja azul, con terciopelo de igual color, y grupo de plumas azul y oro.

15. TRAJE PARA PASEO.

Vestido de mohair gris y galones tejidos con acero; falda plegada á pliegues anchos, orillados con galon en cartera, y túnica drapeada con ancho biés por delante, adornado de galones en presilla. Cuerpo-chaqueta abierta sobre plaston de surah, con vueltas y aberturas en la aldeta, guarnecidas de galon; cuello alto y vuelto con el mismo adorno. Sombrero redondo de paja gris, con retorcido de terciopelo y grupo de plumas.

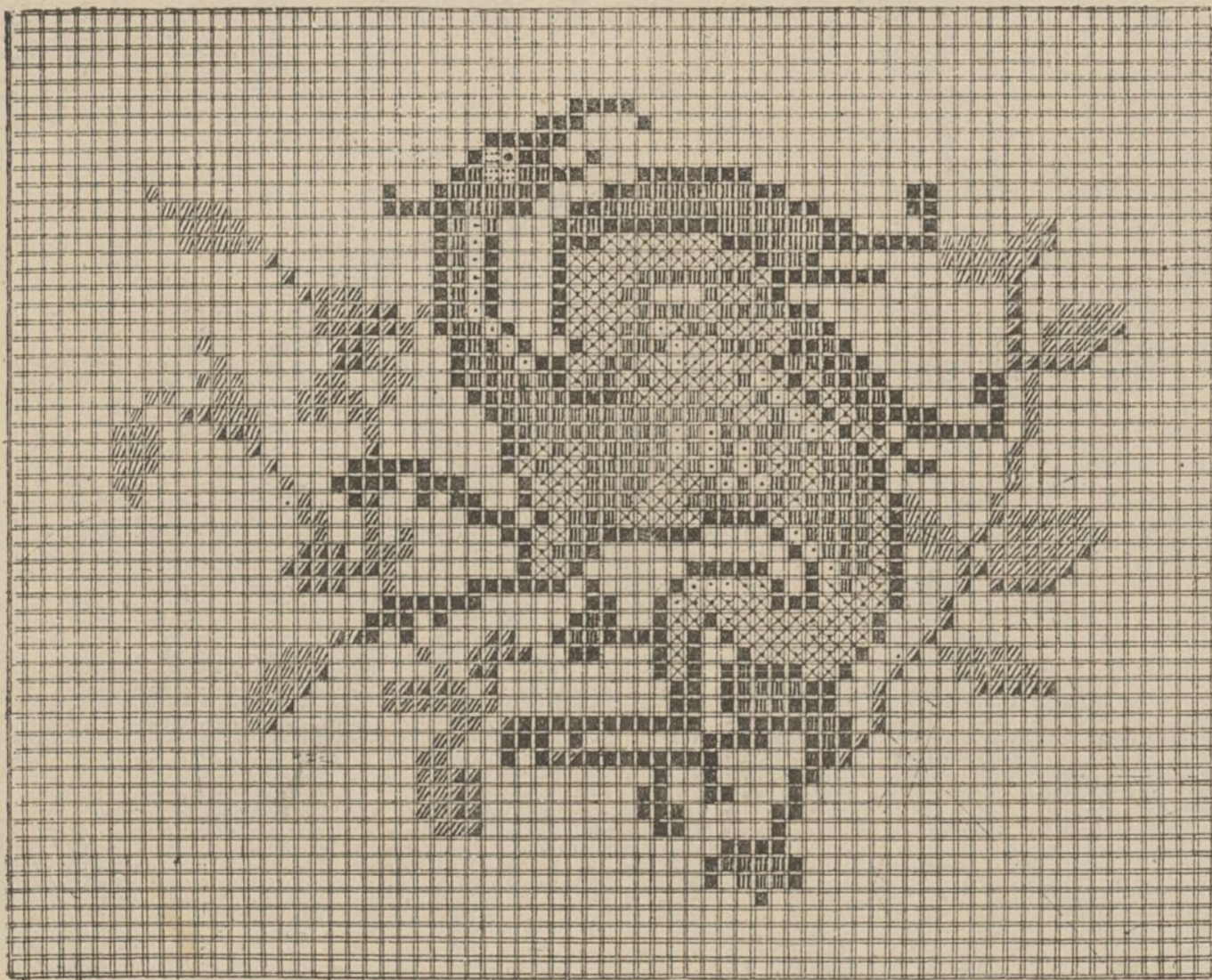
16 y 17. TRAJES DE PLAYA.

16. Vestido de cretona azul marino con bieses de sarga crema.—Falda adornada de bieses de anchos desiguales, y túnica drapeada en delante, y por detrás en pouf que forma lazada, guarnecida con bieses crema. Cuerpo de aldeta abierto sobre plaston, adornado de bieses, y con gran vuelta crema al borde del escote. Sombrero redondo de paja azul marino con grupo de flores silvestres.

17. Vestido de estameña gris y terciopelo granate.—Es una tela de algodón muy clara, hecha la falda con jaretas de lo mismo, y la túnica polonesa drapeada encima sin ningún adorno en la falda. El cuerpo cruza en triángulo, guarnecido de terciopelo, frunciéndose el delantero derecho en el talle bajo un broche de pasamanería, y continuando el delantero izquierdo en aldeta, orillada de terciopelo; otro broche se repite en el triángulo y talle por detrás: cuello y puños de terciopelo. Sombrero de paja Manila con lazos y flores silvestres.

18. CAMISA PARA DORMIR.

Está adornada por delante de entredoses, y cierra con chorrera de guarnición bordada, igual á la que adorna el cuello, y mangas con lazos de cinta de color.



Habana en tres tons.

Verde oscuro.

Verde claro.

Seda amarilla.

19. VESTIDO PARA NIÑA.

Está hecho en batista rosa, con plaston plegado por delante, y faldita tableada, oculta la union bajo un echarpe de surah rosa: medias caladas y zapatos escotados.

20 y 21. JARDINERAS DE PORCELANA.

Es un lindo capricho de tantos como produce la fabricación moderna, á propósito para regalo ó para figurar en el tocador de una señora.

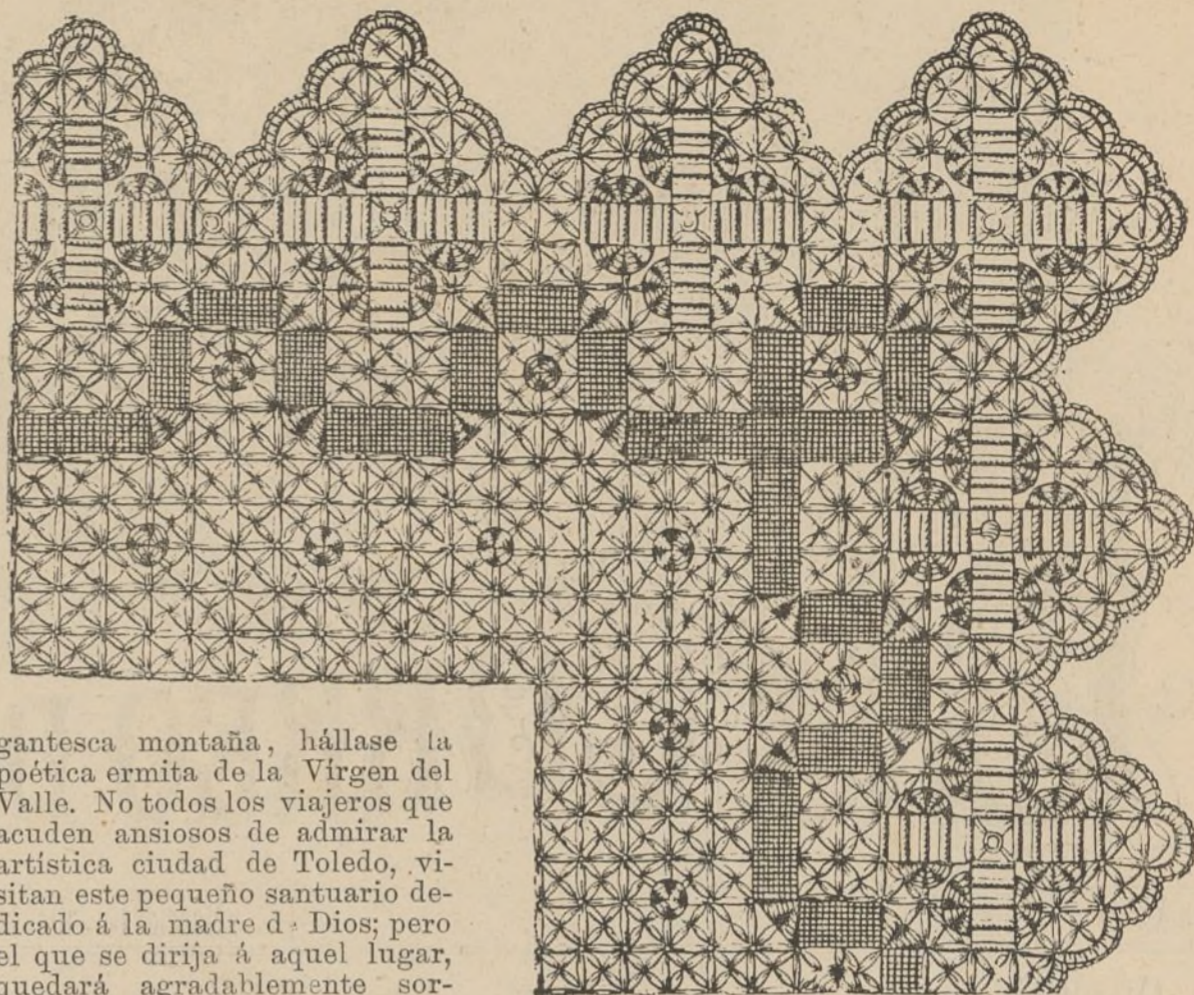
J. BALMASEDA

DESDE LA VIRGEN DEL VALLE.

En la falda de escarpada sierra y al pie de gi-



3. Cenefa para la fosforera.



4. Encaje de malla para pañuelo.

gantesca montaña, hállese la poética ermita de la Virgen del Valle. No todos los viajeros que acuden ansiosos de admirar la artística ciudad de Toledo, visitan este pequeño santuario dedicado á la madre de Dios; pero el que se dirija á aquel lugar, quedará agradablemente sorprendido, cuando despues de orar ante la dulce imagen de Maria, continúe subiendo á la cumbre del monte, donde, segun tradicional leyenda, está el sepulcro del moro fiel y enamorado que acudió "tarde para defender á su amada", cuando Tolaitole cayó en poder de las aguerridas huestes de Alfonso VI. Y decimos que se sorprenderá, porque el panorama que á sus miradas se presenta, parece creado por atrevido pincel en momentos de sublime inspiracion, ó ilusiones forjadas en la mente durante fantástico sueño.

Por entre las sinuosidades de escarpados riscos y enormes peñascos, corre el Tajo, bañando los derruidos muros de la antigua ciudad, que situada á la margen de echa, elevase sobre alta colina, dominando la extensa vega, único espacio de tierra que la deja tocar el rio, al abrazarla amoroso, circuyéndola casi totalmente. En la parte más alta aparece el Alcázar como una muestra del soberbio poderío de la ciudad á que el defensor de las comunidades llamó "Corona de España y luz del mundo.", Majestuoso y altivo, sigue impavido sobre todo lo que á su derredor se agrupa. Apercébese algo oscurecida, por las casas que la cercan, la magnífica catedral gótica, joya del arte, primer trabajo de arquitectura y escultura, con las cúpulas y cresterías de sus capillas, las ojivas de sus caladas ventanas; y su gallarda torre de tripl corona. Templo católico, museo artístico, recuerdo de reyes conquistadores, atrae á la que fué capital de la Galia Narbonense admiradores de todos los países. Descollando entre antiguas casas y revueltas y tortuosas calles alzáse atrevidas torres de ligera arquitectura árabe, en tanto que hacia la izquierda se divisan los esbeltos botareles de San Juan de los Reyes, construcción del estilo gótico más florido.

A uno y otro lado del rio se ven dos puentes, cortando los extremos del paisaje que en primer término se presenta, y dominando al de la derecha las rojizas torres del castillo de San Bernardo. Distingúense á lo lejos algunos cigarales, convidando á la tranquila vida del campo; y multitud de alegres molinos situados en ambas orillas del rio, forman contraste con las vetustas ruinas de alcázares, torreones y castillos, que recuerdan el valor de indomables guerreros; y tambien el despotismo de aquellos orgullosos señores feudales de la Edad Media, que hacían temblar al humilde siervo, representaciones, ya de la guerra que destruy, ya del trabajo, fuente inagotable de riquezas.

Contemplando así la imperial ciudad, á la caída de la tarde, cuando va quedando envuelta en opaco crepúsculo; sin ser artista venéranse con entusiasmo las obras de arte; sin ser poeta, la ilusion se apodera del espíritu, dando vida á seres que



234 - 23

Imp. Robert et Laborde, Paris. — Reproduction interdite.

1896

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras
 Calle Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

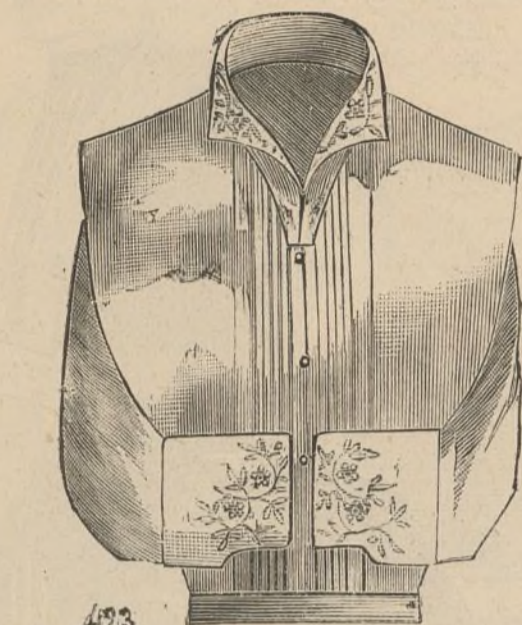
fuéron, pretendiendo sacarlos del polvo donde yacen; y sin ser filósofo, se reflexiona tristemente sobre las huellas del pasado, en los sufrimientos y las glorias de las generaciones que nos han precedido.

En Toledo, poderosa capital de otras edades, y hoy notable tan solo por sus celebrados monumentos y recuerdos históricos, se ven como en parte alguna marcadas las señales de las grandes luchas que nuestra patria ha sostenido, de sus invasiones, de sus conquistas, de sus desastres y de sus triunfos.

Los restos de lo que fué circo romano, no léjos de la basílica de Santa Leocadia, recuérdanos el pueblo dominador que hizo de Toledo ciudad fortifica-

da, estableciendo tribunales en el siglo IV para sancionar la muerte de los mártires cristianos, y que degenerado cada vez más por su malicia y sus vicios, huyó cobarde ante los que un siglo después abjuraron el arrianismo en el templo de la angelical Virgen toledana.

Entre tanto monumento gótico, parece alzarse la fatídica figura de Rodrigo, que al salir de Toledo la contempla con angustia, porque hay presentimientos que no engañan jamás. Riquezas, trono, fama, todo iba á perderlo el desgraciado amante de Florinda.

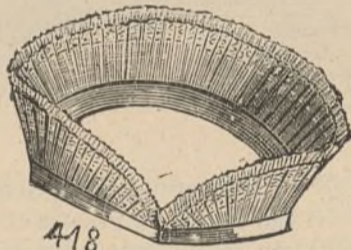


6. Cuello y mangas bordadas.

Vemos después llegar á los conquistadores de Egipto, y la corte de los godos capitulando se entrega á Tarik. La enseña musulmánica tremola en sus alcázares, pero los templos cristianos son conservados. Los árabes respetan la religión y las costumbres del pueblo vencido, siendo menos destructores y más benignos que los procedentes de otras naciones con fama de civilizadoras, y que á pesar de tener las mismas creencias religiosas, saquean los templos y profanan los altares, haciéndolos pesebres de sus caballos.

¿Es tal vez que recuerdan los franceses, al ver la antigua morada de Carlos I, la derrota de Pavía y se vengan destruyendo las obras de arte? ¿Es que asimismo los portugueses, auxiliando al archiduque en la guerra de Sucesión, cometen hechos vandálicos al considerar que San Juan de los Reyes fué edificado en memoria de la batalla de Toro? No de otro modo puede comprenderse que los árabes del siglo VIII fuesen más tolerantes, usando menos rigor con los vencidos, que pueblos hermanos tantos siglos después.

¡Contraste extraño, pero no el único que mirando á Toledo asalta nuestra mente! En la plaza de Zocodover tenían lugar los juegos de cañas y sortijas, diversión favorita de los musulmanes, y en esa misma



9. Cuello plegado (Véase el núm. 10).

plaza disponía Felipe II terribles autos de fe, para celebrar sus bodas con Isabel de Valois y la jura de su primogénito. Gozaban los magnates y el pueblo con tan inhumano espectáculo, demostrando más crueldad que los sectarios del Profeta, los sectarios de Felipe II.

Al despedirse este monarca de Toledo para trasladar la corte definitivamente á Madrid, quiso con un auto de fe dejar las muestras del fanatismo religioso que lo dominaba, y del imperio que sobre las con-



10. Puño correspondiente al cuello anterior.

ciencias pretendió ejercer; pero no pudo extinguir el recuerdo glorioso de haber sido la imperial ciudad la primera que se alzó al grito de los comuneros, para defender los intereses del pueblo, protestando del gobierno del cardenal Adriano, porque el odio á la dominación extranjera y el amor á la independencia, á sus libertades y fueros, constituyó siempre el carácter distintivo de los españoles.

Al fijar nuestras miradas en el alcázar, si la imponente figura del emperador se nos representa avasallándolo todo con su inmenso poder, y dictando órdenes que han de cumplirse en sus vastos dominios, destácase también la de aquella heroica mujer, alma de los defensores de Toledo,



8. Matiné de tuser y encaje.

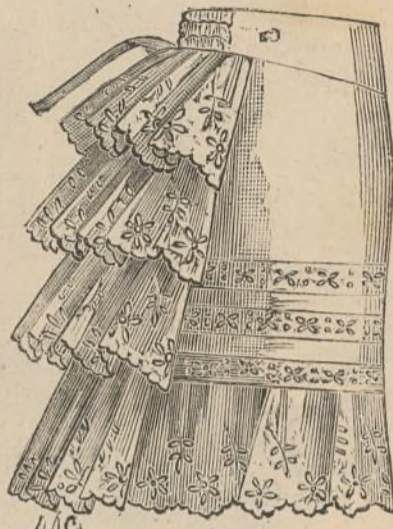


13. Traje para paseo.

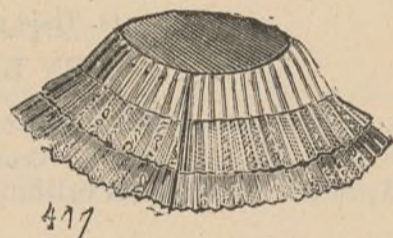
sosteniendo con sus débiles manos, pero con su espíritu fuerte y valeroso, el estandarte de las comunidades. Y si la rebelión fué sofocada, si los jefes pagaron con la vida su arrojo, si la esforzada viuda de Padilla tuvo que huir encubierta, si su casa fué hasta los cimientos demolida y sembrado de sal el terreno que ocupara, siempre será imperecedera la memoria de los que se sacrifican por la patria en aras de nobles ideales, y la sangre de los mártires jamás cae en campo estéril.

¡Toledo! monumento de pasadas glorias y de trágicos acontecimientos; á tu vista, al contemplar tus derruidos muros, tus esbeltas torres y majestuoso alcázar, los recuerdos del pasado se confunden, se atropellan, y en revuelto torbellino vemos aparecer, ya á Recaredo dirigiéndose á la basílica bizantina á presidir los concilios; ya á Alfonso VI, entrando victorioso por la

puerta de Visagras, á orar ante el Cristo de la luz, dándole gracias por haberse cumplido la profecía de San Isidoro; ya al destronado Yahia, agobiado de inmenso dolor al abandonar su reino, ó ya á la gran Isabel, mandando colgar en los muros de artístico templo, las cadenas de los infelices cautivos que con su valor rescatara, al apoderarse del último baluarte del Islám en nuestro suelo. Ya se nos presenta una sinagoga construida á expensas de Samuel Leví, el avaro tesorero del rey D. Pedro, ó una magnífica capilla que, para perpetuar el rito mozárabe, funda el gran Cisneros. Ya nuestra imaginación nos pinta á Galiana esperando en su torre al celoso moro; ya al pastor que con su aviso dió la victoria en las Navas á Alfonso VIII; ya destartada y vetusta posada que inspiró al inmortal Cervantes una de sus más populares novelas; ya el sepulcro del poderoso privado D. Alvaro de Luna, ó el templo donde para convertir á los israelitas predicó San Vicente Ferrer. Ya es la sublime imagen de Jesús, Dios de paz y caridad que desclava su mano de la sangrienta cruz, para servir de testimonio al desvalido, ó ya el soberbio Carlos I, que hollan-



7. Enagua ahuecador.



11. Cuello para niño.

do con su pié la cabeza de Lutero, pretende por la fuerza y el rigor extirpar la herejía.

Pueblos conquistadores, cuyas huellas conserva la imperial ciudad, ¿qué se hizo de vuestro poderío? ¿Qué de vuestra grandeza? Sombras fantásticas del pasado, ¿qué es de vosotras en esos mundos donde penetrasteis? ¿Contemplareis, quizás, con lástima nuestro misero planeta?

Aquí yace, "polvo, ceniza y nada," dice una inscripción, que en el suntuoso templo gótico se ve; pero solo á la envoltura mor-



12. Puño para señora.

tal que abandonamos pueden aplicarse tales frases. El espíritu camina hacia el sér de donde emana, dejándonos á su paso terribles errores, ó ideas luminosas, según el grado de perfección que alcanza.

Campoamor dice, "que humo las glorias de la vida son;" pero no es humo, no, el bien que á la humanidad lega el hombre, que con su genio, sus adelantos, sus descubrimientos y sus enseñanzas, aumenta esa gran corriente civilizadora, que á pesar de los obstáculos que se le oponen, avanza siempre fertilizando hasta los eriales que á su paso recorre. El hombre muere, pero no la idea, y el bien ó el mal que realizó deja siempre algo tras sí!

ADELA RIQUELME DE TRECHUELO.



14. Traje para campo.

EN EL CAMPO.

EL TRABAJO (EL ARTE).

(Continuación.)

Purificad, tallad con facetas brillantes vuestro sentimiento por medio del co-

nocimiento de las artes, como habeis purificado y acrisolado vuestro entendimiento por medio de la penetración de las ciencias, y como habeis elevado y ennoblecido vuestra alma por medio del ejercicio de la virtud; y presentad incansables a los efluvios regeneradores de la vida las fases todas de vuestra existencia, como la tierra prescrita, con su eterno y constanterodar, sus hemisferios a los rayos fecundantes del sol...

Y sabeis en dónde se armoniza mejor con la misión del arte vuestra sensibilidad? pues en el campo. Coged el barro de vuestra huerta ó de vuestro jardín, y modelad, copiando del libro siempre abierto, y siempre nuevo, y siempre elocuente de la madre naturaleza, el reptil que se arrastra, la mariposa que gira, el ave que se alisa su ahuecada pluma, la flor con su corola flexible y sus capullos erguidos y apretados; despues

la escena con sus conmovedores cuadros; la oveja acariciando al corderillo bajo la erguida encina; el águila apresando a la tímida liebre; el gallo espeluznado; aprestándose a la lucha con el aborrecido rival; el saltador potrillo en torno de rozagante yegua... ¡Cuántas escenas! ¡cuántas pasiones! ¡cuántas ternuras podeis sorprender en los sucesos que os rodean, y como se irán infiltrando en vuestro ser las leyes de la estética, al empeñaros en trasladar a la inanimada tierra, el vigor de la palpitante vida!

Despues los horizontes inmedibles, llenos de color penetrante y fulgente, lle-

nos de luz radiosa, abrasadora; las puestas del sol buscando en vuestra paleta los colores del nácar, del rubí, del topacio y del ópalo; los cielos del oriente, al aparecer de la aurora, con sus búcaros de oro, cuajados de granates y perlas, y sus pórticos de púrpura, prendidos con cendales de púrpura; la llanura de la dorada mies, ondeante, cambiando de reflejos al impulso de las brisas, como si fuera gasa bordada con hilos de plata; las viñas con sus tonos penetrantes y sombríos, y sus frutos de ámbar transparentes; el azul terso, igual y espléndido de los cielos en los días primaverales, cuando en los bosques fulguran los tonos agudos del color; y las aves, con su plumaje de desposadas, gorjean entre los árboles; y despues las escenas de la siega; la siesta de la recolección; la fuente de la aldea; el baile de las verbenas con sus hogueras de la noche de San Juan; las fiestas de la vendimia; la velada de Navidad; los banquetes de año nuevo... Todo esto os abrirá nueva ruta para el estudio de la actitud en la figura y de la expresión en el semblante; y en todo este ejercicio del arte pictórico ireis dejando tosquedades de vuestro ser, que irá lentamente afinando sus instintos con el constante batallar entre lo sublime de la realidad y las dificultades de la imitación.

Despues las armonías, las notas del arte divino y universal, cuyo pentágono principia en la música, para nosotros perdidas de las esferas celestes, y termina en los acordes, tambien perdidos para nosotros, del rozamiento de los átomos. La emoción de la armonía, despertando en nuestra mente la idea, siempre incompleta é indefinida de Dios, y alzando en nuestro corazón un ara para el amor y el entusiasmo; la música y el canto, enseñándonos reminiscencias de la inmortalidad del alma; la música y el canto, con sus cadencias múltiples, donde palpita toda pasión, desde el amor del espíritu hasta el deleite de los sentidos; desde la embriaguez de la guerra, hasta el entusiasmo de la gloria; desde el quejido melancólico del dolor, hasta el grito arrogante del placer; desde el arrullo con que se duerme al niño, hasta la queja postrera con que se despide al anciano; la música y el canto, endulzando suavemente las horas de nuestro existir; velando con sus cadencias agudas, graves, melancólicas ó potentes, todos los padeceres del corazón; todas las turbulencias de los sentidos.



20. Jardinera de porcelana



16 y 17. Traje para playa.

Y despues la poesía, la más armoniosa de todas las bellezas; la más delicada de todas las artes; la poesía con sus rimas, en donde coge una disonancia, donde nupuede haber un desacorde, donde ha de ser todo bello, frase, el pensamiento, la cadencia; la poesía, arte nativo (permittedme la expresión) de hombre; la manifestación más casta, más espiritual de toda emoción; la poesía, madre de historia, que nos ha legado con sus acentos el eco de las primeras palabras del hombre; poesía, encarnación perenne de toda sublimidad; único arte que puede, sin desvirtuarse, bajar al fondo de los océanos, subir a las cumbres de los cielos; ella se recrea con igual plenitud en el mundo de la materia que en los mundos del espíritu; é igualmente ella se eleva con el matiz de las idealidades, los sueños más rosados de nuestra juventud, y nuestras ilusiones más allá de lo terrenal, de lo finito, de lo perecedero; ella enciende los abismos del corazón, dormido en los brazos de la silenciosa inocencia, la chispa ardiente del amor; y por ella, iniciado en todas las delicadezas, se cambia nuestro ser de crisálida mariposa; de ella se derivan, como de fuente perenne é inagotable, todos los entusiasmos del patriota, del guerrero, del innovador y del artista; por ella se llenan de flores, le soras, de luz y de color, los áridos campos donde la vida se revuelve en un combatir incansable; y por ella, por la poesía, podemos acariciar todas las esperanzas sobre la eternidad, de lo infinito, sobre lo inmortal. Dejémosnos llevar un sólo instante sobre sus alas al país maravilloso de la belleza absoluta, y

Y las horas de la tarde en el campo han terminado; el trabajo de vuestro día. En el campo ha concluido con los últimos resplandores de la z y con el sublime ejercicio de vuestras facultades sensitivas por medio del arte; digno remate del principio de vuestro día!

El sol se pone; los últimos destellos de su núcleo de fuego esparcen un definido encanto en la campiña, en la huerta, en el jardín; la oración de la tarde se acer-



21. Jardinera de porcelana.

ca, pero no imagináros que viene con destemplados sonos, ni con rutinarias palabras, aprendidas en un estrecho vocabulario, á interrumpir el silencio augusto de la naturaleza; la oración de la tarde se impone á nuestras almas con las brisas queorean nuestra frente, con el suave piar de las aves, medio dormidas en las ramas de los frondosos árboles; con el manto azul y tachonado de vacilantes astros, que se despliega por oriente y va envolviendo el zénit en la semi-oscureidad de la noche; con la nota perdida y lejana del canto del pastor, que vuelve al aprisco sus ganados; con el aroma delicadísimo de las flores y de las plantas, que sube, y sube é inunda las alturas atmosféricas, bañadas por los postreros rayos de la luz; entónces la oración se pronuncia, se dice, ¿Cómo? qué sé yo; sin palabras; sin formas; sin demostración ninguna; naciendo de lo íntimo de nuestro ser y ascendiendo hasta los cielos; condensada en una sola palabra, en un sólo suspiro, en una sola mirada á veces, y á veces tambien en un sólo deseo, que se despierta poderoso en nuestra conciencia, y nos hace pensar con alegría en el supremo instante de la muerte; esta oración, sumida, armonizada entre el concurso de oraciones que eleva la creación entera, no necesita expresarse. ¡Para qué! todo fuera inútil; súplicas, recuerdos, reminiscencia del pasado de la conciencia y del pasado de los hechos, sólo servirán para turbar la grandiosa serenidad del universo en el momento solemne de abandonar el día; sumemos nuestra insignificancia, nuestra pequeñez en el seno de la naturaleza; unámonos nuestra nota de amor á sus cánticos de despedida, y al bajar la mirada á los abismos de la conciencia, veamos qué hay en ella que pueda turbar nuestra futura serenidad, y sirvanos el remordimiento, no para la inútil y orgullosa lamentación, sino para una fecunda enseñanza.

Purifiquémonos de toda vanidad ántes de terminar el día, y rebotando de esperanza y de amor, aprestémonos á perseverar en el trabajo, ley eterna, cuya violación es el embrutecimiento, la duda, la perversión, la oscuridad, la enfermedad y la achacosa vejez, y cuyo cumplimiento es la regeneración, la luz, el enaltecimiento, la salud, la fe, y en la ancianidad la



15. Traje para paseo.

dulce esperanza en lo inmortal. Perseverad en el trabajo, y cumplid la parte que de él os toca, y no lleveis la presunción soberbia hasta creer en la inutilidad del vuestro; nada se pierde; nada es pequeño cuando tiende al cumplimiento de las leyes naturales; y tan necesaria es la hormiga en su eterno

acarrear de insignificantes partículas, como el rugiente león de los desiertos arrastrando la desgarradora presa; tan necesaria es la niebla trasparente que vierte el rocío, como la nube sombría que amontona sobre la tierra el granizo; tan necesario es el átomo que en torbellino incesante busca á sus afines, como el sol que lleva su cohorte de planetas por los espacios sidéreos. Todo se completa, todo se une en el conjunto universal, y por lo tanto vuestro trabajo, fatigoso, igual, constante, invariable, tosco á veces, cansado siempre, minucioso y múltiple, será ofrenda tan pura, tan grande y tan apreciada en el altar de la naturaleza, como la que haga el astrónomo uniendo á las constelaciones exploradas una nueva constelación. Perseveremos, pues, en nuestro trabajo.



19. Traje para niña.

ROSARIO DE ACUÑA DE LAIGLESIA.

LECCION DE LITERATURA.

Hablan una doncella y un poeta;
Ella toda candor,
Él la mente exaltada, el alma inquieta
De inspiracion y amor.
Como es sabido que entender ansia
De todo la mujer,
Hasta quiere entender de poesía,
Que no es poco querer;
Y así dice al galán, que de sus ojos
Se retrata en la luz,
Para ahuyentar con ella los enojos
Que le sirven de cruz:
¿Dime, qué es el *Idilio*? ¿qué es la *Oda*?
El *madrigal* ¿qué es?
Poeta tú, la poesía toda
Despierta mi interés,
Y saber quiere el corazón ardiente
Lo que hasta hoy ignoró,
Y qué misterio creador tu mente
Del cielo recibió.
—Pues escúchame bien, gentil curiosa,
Dice él queriendo hacer
Reglas, cuando la mano de la hermosa
Siente en la suya arder.
Mírame, que en mis ojos está escrito
Por mano del amor,
Cuál se adquiere volando al infinito
El fuego creador.
¿No me miras y callas confundida?
—Tus ojos me hacen mal.
¿Y eso que por mirarlos tengo vida!
—Ese es el *madrigal*.
Y cuando ayer en tu jardín, la tarde
Veíamos morir,
Y el sol más bello cuando tibio arde
Comenzaba a partir;
Y en alas de la loca fantasía
A otro mundo mejor,
Donde reinan perpétuos la alegría
Y el celeste candor,
Trasladados nos vimos, y gozamos
Tan inocente bien,
Que más que mundo entrambos le juzgamos
Trasunto del Eden;
No á tales horas, niña, nombres pidas,
Le sabes como yo;
Es que de nuestras almas confundidas
El *Idilio* brotó.
¿Y recuerdas las aves entonando
Su mágico cantar,
Y las flores sus tallos inclinando,
Y el vago susurrar
Del arroyo que manso se desliza
Derramando al correr
Jugos que el campo agreste fertiliza
Y á las flores da sér,
Y la sierra marcando allá á lo lejos
Sus crestas en la luz,
Mientras quitaba al día los reflejos
De la noche el capuz;
Y más cerca la blanca chimenea
Que el humo al exhalar
Pregona paz, hogar, familia, idea
De vivir para amar,
Y en la altura la voz de la campana
Que imponente llegó
Y en nombre hablando de la fé cristiana
El cielo nos mostró....
Todo ello moduló la *Oda* más bella
Que escrita nunca vi;
Mas bella aquella tarde porque en ella
Estaba junto á ti.
No quieras penetrar nombres y giros
Que la fría razón
Creó reglamentando los suspiros
Que exhala el corazón;
Piensa, y por ello tus instintos guía,
Que de lo bello en pos
Está en la vida real la poesía
Y es el poeta Dios!

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ.

Mayo, 1884.

CONSUELO.

SONETO.

Por arrancar de las tinieblas frías
Almas de angustia y de tristeza llenas,
Porque se hicieran fuertes y serenas,
¿Cuánto, amante Jesús, cuánto sufrías!
¿Qué importan los tormentos de unos días?
¿Qué importan los suplicios y cadenas?
Penas, que al fin se pasan, no son penas,
Sino plantel de eternas alegrías.
Pena es perder á Dios; pena no verle,
Pena es el llanto, que por siempre dura;
Mas padecer con Cristo y poseerle,
Morir para gozar de su ventura,
Eso es lo más que puede concederle
El Sér Supremo á su mejor hechura.

ANTONIO CORONA.

TÚ Y YO.

1.^a

De oro y azul se despliega,
Ante tus ojos de fuego,
Un horizonte sin nubes,
Tranquilo, apacible, inmenso,
Do pintadas avecillas
Lanzan sus trinos al viento,
Que perfumado acaricia
Tu ensortijado cabello;
Y ante mi vista, cansada
Por los estragos del tiempo,
Un espacio se presenta
Triste, monótono, estrecho,
A cuyo fin, entre polvo,
Soledad, luto y silencio,
Sólo se miran ruínas
Del que fué alcázar soberbio.

R. HUERTA POSADA.

UN AMOR PARA UNA VIDA

(MEMORIAS DE UN ESTUDIANTE)

novela original de

AURORA PEREZ ABELA

(Continuacion.)

Desde entonces Javier y yo fuimos amigos verdaderamente; en su dulce lenguaje me contaba todo cuanto recordaba de su vida, la tristeza de su padre, los malos modos de sus criados, y hasta me llegó á explicar, de un modo que me fué muy difícil comprenderlo, que su padre se entristecía al verlo, por su admirable parecido con la mujer tan amada que habia perdido para siempre. Otro día, en acento misterioso, me dijo en voz muy baja, que su papá iba todas las mañanas al cementerio; otras veces me decía: «Cuando está sólo besa el retrato de mamá y llora.»

Todo esto me hacia interesar cada vez más por aquel hombre que sufría en silencio; y sin embargo, yo me tenía por más desgraciado que él. El (pensaba yo) ha perdido á su esposa, es verdad, pero ella lo amaba, y era honrada y pura, y lo habia hecho feliz durante algunos años; mientras yo sé que ella ha muerto para mí y vive para otro que la ama, y á cuya pasión corresponde, y que tiene sobre ella derechos que, no por ser ilegítimos, dejan de ser más dolorosos á mi corazón.

El egoísmo de dolor me hacia pensar de este modo injusto, en verdad, pues mi pena no podía compararse á la que habia sufrido el padre de Javier.

Este me entretenía tanto, que algunas veces me hacia reír á carcajadas, como reía en los años de mi dichosa adolescencia, y llegué á acostumbrarme de tal modo á su compañía, que me sentí profundamente contrariado cuando una mañana, al levantarme y salir de mi habitación, pregunté por él, y la buena señora Teresa me dijo con tristeza:

—El pobre niño no puede levantarse porque está enfermo.

Cuando volví de clase no me olvidé de preguntar por mi pequeño amigo, y se me dijo que el médico habia venido, declarando que tenía una calentura muy alta y ordenado que permaneciese en el lecho.

—Su padre, añadió la señora Teresa, está desconsolado, no se separa un momento de la cabecera de su hijo y llora mucho.

Un hombre de talento, de aspecto varonil, de mirada altiva que llora con desesperación, es siempre interesante, y yo sentí fuertes deseos de prestar mis consuelos al señor de A...; pero él no tenía sin, duda, empeño en que se los diera, pues no se le ocurrió, ni por casualidad, la idea de invitarme á entrar en sus habitaciones para ver al niño.

Pasé, pues, lo restante del día y la noche sin ver á Javier, y entonces fué cuando pude conocer el afecto tan tierno que por él sentía y el lugar que ocupaba en mi vida aquel hermoso niño, á quien habia conocido en una época tan triste para mí. A la mañana siguiente, la fiebre no habia bajado, y el médico dijo que Javier tenía un catarro pulmonar bastante grave, y que requería asiduos cuidados.

El niño no tenía ninguna abuela, las únicas mujeres que habia en su familia eran dos tías hermanas de su madre, una de ellas casada, y la otra muy joven aún para instalarse en una casa de huéspedes al cuidado de su sobrino.

Vinieron á verlo acompañadas del esposo de la mayor. Yo les abrí la puerta, porque la señora Teresa daba en aquel momento una tisana al pequeño enfermo; y al verlos entrar, Javier, que se incorporaba con trabajo en la cama, extendió sus brazos hacia el esposo de su tía, exclamando con delirante júbilo:

—¡Juan! ¡ay, Juan!

El pobre niño, ofuscado por la fiebre, lo habia tomado por mí, y lo recibía con entusiasmo.

—¿A quién llama? dijo su padre levantándose, mientras que el niño, al abrazarlo su tío, lo reconocía, y rechazándolo se echaba hacia atrás, llorando y exclamando con amargura:

—No es Juan, no es Juan.

La señora Teresa explicó entonces la amistad tiernísima que á Javier y á mí nos unía, manifes-

tando que el niño seguramente lloraba por mí. Entonces su padre, tan reservado de ordinario y que habia evitado hasta las ocasiones de cruzar su saludo con el mío, vino en persona á rogarme que entrara á consolar á su hijo, que lloraba por mí.

Acudí muy contento, pues deseaba ver á mi amigo y estaba ya decidido á solicitarlo.

Javier me recibió con grandes demostraciones de alegría, besándome y enjugando sus lágrimas precipitadamente. No puedo decir que su afecto era interesado, pues no me pidió, como hacia otras veces, los regalitos que yo acostumbraba á llevarle; se incorporó en la cama, me hizo sentar á su lado, y estuvo hablando y riendo, por lo que llegamos á creer, por algunos momentos, que experimentaba una notable mejoría; pero bien pronto la fiebre le rindió, y dejando caer su cabeza sobre una de mis manos, que me habia hecho poner en su almohada, se quedó dormido ó aletargado, con la sonrisa en los labios, pero la respiración fatigosa y anhelante.

Yo permanecí por espacio de dos horas en la misma postura, no atreviéndome á mover por no despertar al niño, lo que fué para su padre motivo de un inmenso agradecimiento, á pesar de que le aseguré que me tomaba con mucho gusto aquella molestia por no incomodar á mi pequeño amiguito.

Desde aquel día pasaba todo el más tiempo posible al lado de Javier; le daba muchas veces las medicinas, lo consolaba en sus infundadas tristezas, y velaba por largas horas á su lado, consiguiendo, aunque con trabajo, que su padre y yo alternáramos, quedándonos una noche cada uno.

Como es natural, entre el señor de A. y yo se estableció lentamente y sin pensarlo, por simpatía espontánea y recíproca, una agradable y verdadera amistad.

Yo me interesaba por su hijo, le cuidaba con esmero, me ocupaba de él como de un hermano muy querido: estos eran bastantes motivos para inspirar simpatía á un padre. Carlos sufría, era desgraciado é interesante á mis ojos por la brillantez de su inteligencia, la bondad de su alma y la intensidad de su pena.

Cuando el niño entró en la convalecencia y pudo levantarse, despues de diez y siete días de enfermedad, entre su padre y yo reinaba una union tan grande, tan acrisolada, tan perfecta, como si hiciera largos años que nos tratáramos.

Nuestra amistad se habia cimentado bajo una base, la más sólida, la más verdadera, *sufriendo juntos*.

El me habia referido su historia, tan breve como triste; estaba sólo en el mundo y disfrutaba de una posición desahogada cuando conoció á María.

Era ésta una jovencita encantadora, pobre, es verdad, pero tan buena como hermosa, y lo amó con pasión.

Su felicidad no podia ser más completa cuando la muerte vino á arrebatar aquella cándida esposa, madre jóven y apasionada, que empezaba á deleitarse con las gracias infantiles de su niño.

Carlos, al perder á la mujer á quien amaba tanto, habia creído morir; pero no, la muerte hubiera sido para él un beneficio; vivió, y vivió sufriendo, llorando siempre por el bien perdido.

Habia descuidado sus intereses completamente y dejado toda su fortuna en manos de su administrador; yo le hice ver que era una imprudencia confiar á manos extrañas el manejo de sus intereses, que encerraban el porvenir de su hijo, siendo él jóven y pudiendo cuidar por sí mismo de sus bienes.

Carlos de A... habia estudiado con mucho aprovechamiento, y aunque no necesitaba de ninguna carrera, habia tomado el título de doctor en Ciencias; yo le aconsejé que buscara en la enseñanza una ocupación y un empleo útil de algunas de sus horas; además, esto le distraería y le haria encontrar emociones y olvidarse un tanto de aquella idea fija, que acabaria por volverle loco.

Mi amigo era hombre de un gran talento, pero no estaba acostumbrado á sufrir; al primer tiro de la desgracia, que fué por cierto bien cruel, le habia faltado el valor, abatiéndole y haciéndole un sér misántropo é insociable.

Algo de esto me habia pasado á mí, si bien mis pocos años y el amor de mi madre me hicieron vislumbrar la gloria en el porvenir, dedicándome á la ciencia con toda la vehemencia de mis sentimientos; y si el cariño de mi madre habia operado en mí este milagro, él tambien tenía un tesoro, una estrella radiante en el oscuro cielo de su vida, un sér en el cual podia cifrar las más dulces ilusiones: *¡¡Su hijo!!*

Todo esto y mucho más le dije, y conseguí que se adaptara á mi modo de pensar, distrayéndolo algo de aquella tristeza constante.

Yo me limité á confiarle que habia sufrido un gran desengaño de la mujer en quien habia puesto todo mi amor; tambien llegué á explicarle el género de que habia sido; pero me guardé muy bien de darle detalles que pudieran hacerle conocer en nuestra vecina la mujer por quien yo sufría. Todo esto lo oculté por ella, pues me parecia que la ofenderia refiriéndolo.

X.

Poco despues de la enfermedad de Javier, y cuando aún no habia salido de la convalecencia, llegaron los días de los exámenes, y empezamos á ocuparnos de nuestra separación.

A Javier le habían recetado los baños de mar, y su padre pensaba llevarlo cuando el calor se hiciera más fuerte, porque temía que no le sentasen tan bien en aquel tiempo, en que todavía en Madrid la temperatura no pasaba de ser templada; mientras llegaba la época de ir a los baños, como yo había concluido ya de examinarme y marchaba a mi casa muy contento con cinco sobresalientes, que me llenaban de orgullo, propuse a mi querido amigo pasar un mes en mi pueblo con su niño, lo cual haría mucho bien a Javierito para adelantar en su convalecencia. Rehusó al pronto, como por temor de incomodar, pero yo insistí y al fin aceptó.

Emprendimos, pues, el viaje reunidos, llevando yo durante todo el camino a Javier sujeto por la cintura, mientras que él, subido sobre mis rodillas, miraba entre gritos y carcajadas de alegría el camino unas veces florido, otras áspero y escabroso, los hombres que al paso encontrábamos, las vacas que veíamos pastar a lo lejos, algún perro que saludaba al ferro-carril ladrando, y hasta las casetas de los guardas, y la bandera que al pasar nos presentaban, lo cual le causaba una gran alegría que le hacía batir locamente las palmas.

Hacer un viaje con un niño querido, de cuyas impresiones se participa, es volver por algunas horas a sentir algo de lo que nos hace tan felices en los primeros años de la vida.

Nosotros reíamos a la vez que el niño, y olvidando nuestras penas para gozar con su inocente alegría, mirábamos con placer el color de sus frescas mejillas, viva y radiante la mirada de sus ojos, y abierta su boca casi constantemente para exhalar sonoras carcajadas.

Yo sentía por primera vez, después de mucho tiempo, un bienestar parecido al que antes de ver por primera vez a Consuelo, formaba mi estado normal, guardando mi pesar en el fondo del alma, como se conserva el dolor de una herida que aún no está bien cicatrizada, pero que no duele ya de un modo agudo.

¡Era yo tan joven! ¡Hacia un tiempo tan hermoso! ¡Quería tanto a aquel gracioso niño! ¡Gozaba de tal manera con que Carlos conociera a mi madre y a mi hermana y ellas a él, pensando cuánto se alegrarían mutuamente, que la desgracia huía asustada para no turbar tanta felicidad y tanta juventud!

Pero ¡ay! que me faltaba algo que yo había soñado llenaría mi existencia, algo que había perdido para siempre, y a cuya pérdida no podía conformarme porque había sido muy querido a mi corazón.

Aquel amor primero, santo y purísimo, revestido con todas las galas que mis ilusiones le brindaron, mezclado con algo celestial que entonces rebotaba de mi alma, había nacido en mi corazón, cultivado en él y acariciado, como la planta delicada se conserva en caliente invernadero; ¡había echado fuertes raíces, y no era posible arrancarlo jamás de allí! He conseguido, es verdad, durante el curso de mi vida adormecerlo, ensordecir su voz; he intentado borrar el recuerdo de aquel amargo desengaño, pero nunca lo he logrado, despertando de vez en cuando con nueva fuerza, y oyéndolo gritar en el fondo de mi ser para recordarme mi presencia allí.

Pero no adelantemos los acontecimientos. Yo caminaba hacia mi pueblo con alegría relativa, pensando en que si Consuelo hubiera sido lo que yo creía, mi felicidad sería completa en aquellos momentos, y hubiera dado gustoso la mitad de mi existencia por encontrarla tal como en mi delirio la soñé, haciendo de ella la compañera de mi vida.

Podía, sin embargo (y no era esto poco adelantado), pensar en todo aquello con tranquilidad, a la manera que el infeliz que ha estado a punto de ser ahogado, piensa en la desierta playa donde las olas lo arrojaron en el naufragio, en el que había perdido toda su fortuna. Yo había perdido mil veces más que la fortuna, pero no me encontraba en un país desierto, sino que volaba a los amantes brazos de mi madre, abiertos siempre para recibirme, y en los cuales encontraría amor y consuelo.

Hicimos un viaje delicioso, favorecidos por una temperatura encantadora, bajo un sol alegre sin ser ardiente. Al llegar a la estación sentí inmensa alegría; mi madre y mi hermana me esperaban. Yo las estreché contra mi corazón, mientras decía con un entusiasmo impropio de un hombre desengañado completamente de la vida:

—Sobresaliente, madre mía, en todo sobresaliente. Entre tanto mi hermana y Carlos se miraban sin conocerse, y cuando me volví a reparar mi falta presentándolos mutuamente, vi a Carlos que la saludaba con amable cortesía, y a mi hermana que le contestaba temblando e inclinándose muy sonrojada para besar al niño.

Me pareció que Carlos la contemplaba encantado, y, fuerza es decirlo, sin que me ciegue el amor fraternal, yo la miré con un sentimiento parecido al orgullo, al observar el cambio favorable que habían operado en ella los ocho meses transcurridos desde que nos separamos.

Clarita, que ya contaba diez y siete años, había crecido y tenía una estatura más bien alta que baja; su cintura delgada, su talle flexible, y sus formas de admirable corrección, presentaban encanto inexplicable a aquel gracioso cuerpecito. Sus movimientos tenían toda la gracia de la primera juventud y toda la modestia, quizá exagerada, de una niña criada

en el rincón del hogar doméstico, sin separarse ni del lado de su madre, mejor dicho, separándose únicamente cuando mi madre asistía a las *eras* o *paneras*, o a recibir o despachar a los trabajadores; en estas ocupaciones jamás la acompañaba Clarita, pues las obligaciones de mi hermana se reducían a planchar, bordar y repasar la ropa; cuidar de los pollos y gallinas o hacer lindos primores, para los que tenía mucha disposición.

De todo esto hablaba sin duda a Carlos, llevando de la mano al pequeño Javier, pues como yo había ofrecido el brazo a mi madre, ellos dos marchaban delante, y Clarita volvía de vez en cuando hacia nosotros su semblante risueño; sus bellos ojos pardos brillaban de alegría; su boca, encarnada y pequeña, sonreía de continuo con esa franca alegría que sólo se encuentra en las campesinas; mi hermana se reía con esa risa sencilla que promueve *cualquier cosa*, y *cualquier cosa* hacía también ponerse como amapola sus frescas mejillas, que tenían toda la tersura de la infancia.

(Se continuará.)

EXPLICACION DEL FIGURIN NÚM. 1.606.

FIG. 1.^a Traje para jovencita.—Es de mohair gris rata brochado de terciopelo granate, la falda terminada por dos encajes del mismo color, y la túnica-blusa cruza en el pecho y se recoge mucho de los lados, guarneciéndola encaje en todos sus bordes, y cerrándola en el cuello y cinturón, de terciopelo granate, con broches de plata vieja; mangas de codo con encajes, y sombrero de paja con cinta de terciopelo y forro del mismo, completándole grupo de amapolas.

FIG. 2.^a Traje para señora joven.—Vestido de velo liso y brochado color de vino; la falda, plegada, descansa sobre terciopelo de igual color; y la túnica, brochada, recogida a pliegues en la cadera, forma pouf abultado: cuerpo de aldeta corta, abierto sobre plaston de surah, que termina en bullon, adornando la chaqueta, vueltas, cuello y cartera de manga de terciopelo. Sombrero de paja color de vino, con terciopelo igual, y plumas y sprit color capuchina.

PATRON CORTADO.

Varias de nuestras suscriptoras nos participan el deseo de recibir trajes de niños de corta edad, deseo que hoy empezamos a cumplir en su obsequio. El que repartimos con el presente número es el mismo que ostenta la figura núm. 19, y consta de tres piezas, a saber: *espalda, delantero, con costadillo unido y manga corta*. Omitemos el bandó y el volante, por creernos innecesarios, toda vez que son dos piezas cortadas completamente a hilo.

Para confeccionar este lindo vestido se unen primeramente las piezas del patron, y después se cose un vivo al rededor del escotado. Acto seguido se pliega el volante en tablas de cuatro centímetros de anchas, el cual se sujeta interiormente al borde inferior del cuerpo. Otro pequeño plissé se coloca asomando por el bajo, el cual representa el final de una falda, y se asegura a una tira de tela lisa. Sobre la manga se forma un bulloncito sujeto por un vivo de seda. El cuerpo se forma en percalina blanca. El bandó se drapea antes de proceder a su colocación, a fin de asegurar los extremos en la costura del centro de la espalda, y formar después la lazada. Los demás pormenores se explican en la sección de grabados correspondiente. El patron se ensancha por los sitios cortados a hilo.

C. HERNANDO.

Los patrones cortados son hoy un adelanto más para facilitar el corte de los vestidos, y producen una efectiva economía en las familias. Esta Empresa llama la atención de las Señoras hacia la *Tarifa* que publicamos a continuación, con ventajas considerables para las abonadas al CORREO DE LA MODA.

La suscritora que desee *patrones a su medida*, señalará la figura a que se refiere, y remitirá las siguientes medidas, *en centímetros: largo del talle; alto del costadillo por debajo del brazo; circunferencia del pecho y de la cintura; ancho de la espalda entre hombro y hombro, y largo del brazo*. Para las batas o faldas, el largo de la cintura al suelo.

	Pesetas.
Por una túnica ó polonesa.....	1,50
Por una bata de cola.....	2 "
Chaqueta.....	1,50
Talpa ó manteleta.....	1,25
Visitas.....	1,50
Trajes de niño (completos).....	2 "
Pardesús id. id.....	1 "
Faldas ó sobrefaldas.....	1,50
Chambra.....	1,50
Peinador.....	1,25
Camisolas de hombre.....	1 "
Calzoncillos.....	1 "
Pantalones de señora.....	1 "

Las que deseen explicaciones sobre el modo de armar las prendas, remitirán un sello de correos de 15 cént., para obtener contestación.

A los pedidos acompañarán el importe de ellos, en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de Correos.

Los *patrones* se remitirán francos de porte. La Empresa no responde de los extravíos de aquéllos: para evitarlos, se certificarán, siempre que a los pedidos acompañe su importe.

Las suscriptoras de Madrid presentarán, con los pedidos, el recibo de suscripción al CORREO DE LA MODA. Las no suscriptoras abonarán el doble de los precios marcados.

La señora de B. de Zaragoza.—"La Pasta Epilatoria Duser, absolutamente inofensiva, es una preparación que goza de una reputación universal y que puede emplearse con toda confianza."

La colección de *Guías ilustradas del viajero*, que el año anterior alcanzó tanto éxito, se ha aumentado con la de *Hendaya a París*, que se halla en todas las librerías, y contiene, como las demás, noticias curiosas y bastantes grabados.

CORRESPONDENCIA

DIRECTIVA

Otero.—D.^a M. C. Q. S.—El vestido, cuya muestra me manda, puede muy bien aprovecharse, y quedará muy lindo uniéndole con un brochado, como dice. Siento no poderla enviar muestra, porque ya habrá leído que se ha tomado el acuerdo de no mandarla a nadie; pero teniendo aquí la suya, fácil es encontrar tela en lana ó seda, como quiera. Respecto del cubre-polvo, está en lo acertado al no querer prescindir de él, las señoras un poco serías no llevarán otra cosa para viaje. Los hay de tela cruda desde cinco y seis duros.

Sigüenza.—D.^a T. M.—Los trajes de baño deben hacerse en lana ordinaria, y ya no se llevan de túnica larga como usted me indica, por ser más cómodos y desembarazados los de blusa corta y calzon: si, como dice, es algo gruesa, puede hacer la túnica con vuelo fruncido al canesú, y calzon más largo de lo que se hace generalmente. Como adorno, no admiten estos trajes más que trencillas de lana ó cintas de algodón blanco, por ser las que resisten la acción del agua.

Vigo.—D.^a N. B.—No es preciso, al recibir huéspedes, ofrecerles tantas comodidades como dejan en su casa, y sobre todo en verano, no se necesitan colgadras en las camas, que éstas ocupen una pieza exterior; son hoy más elegantes sin colgadras.

Puerto de Santa María.—D.^a S. de F.—Cel-bro que los encargos hayan sido de su gusto, y encuentre la forma del sombrero a propósito para su rostro. La sombrilla de encaje de algodón, como la que le envío, son las más elegantes para campo.

ADMINISTRATIVA.

Rosas.—A. X.—Se remite el número extraviado.

Zaragoza.—J. S.—Tomada nota de 6 meses de suscripción desde 1.^o de Julio para D.^a C. L.

Santa Cruz de Tenerife.—J. A. Q.—Tomada nota de las tres suscripciones que avisa.

Arreife.—L. C.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa.

Santa Cruz de la Palma.—T. T. L.—Recibido el saldo de su cuenta, y tomada nota de las cinco suscripciones que avisa.

Santiago.—D. P.—Tomada nota de la suscripción que avisa desde 1.^o de Julio para D.^a R. A.

Almería.—M. A.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa desde 1.^o de Julio.

Villalba.—M. M. y M.—Tomada nota de la suscripción que avisa.

Burbastró.—D. P.—Tomada nota de seis meses de suscripción desde 1.^o de Julio.

Salas.—R. S.—Tomada nota de tres meses de suscripción desde 1.^o de Julio. Se remite el tomo que pide.

Archidona.—T. A. G.—Recibido 8 ptas. para tres meses de suscripción desde 1.^o de Julio.

Montilla.—D. del P.—Tomada nota de tres meses de suscripción desde 1.^o de Julio.

Villafranca del Panadés.—E. R.—Tomada nota de las cuatro suscripciones que avisa.

Coruña.—C. F. L.—Recibido el saldo de su cuenta, y tomada nota de las tres suscripciones que avisa.

Celanova.—C. B. de M.—Tomada nota de seis meses de suscripción desde 1.^o de Julio. Se remite el número publicado.

Gibraltar.—L. G.—Recibido el saldo de su pedido, que le queda abonado en cuenta.

Sevilla.—J. de la C. C.—Tomada nota de seis meses de suscripción desde 1.^o de Julio. Se remite el número publicado.

Serós.—A. A.—Recibido 4 ptas. para tres meses de suscripción desde 1.^o de Junio. Se remiten los números publicados.

Alhama de Granada.—F. J. P.—Tomada nota de seis meses de suscripción desde 1.^o de Julio. Se remite el número publicado.

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Traje para jardín.—Cuello y mangas bordados.—Enaguas.—Matinée elegante.—Cuellos y puños.—Traje para paseo.—Traje para campo.—Traje para paseo.—Trajes para playa.—Camisa para dormir.—Traje para niño.—Fosforera.—Encaje para pañuelo.—Bordado de tapicería.—Jardineras de porcelana.—LITERATURA.—Desde la Virgen del Valle, por Adela Riquelme de Trechuelo.—En el campo. El trabajo (el arte), por Rosario de Acuña de Laizlesia.—Lectura de literatura, poesía, por Joaquina Balmaseda de González.—Consuelo, soneto, por Antonio Corona.—Tú y yo, poesía, por R. Huerta Posada.—Un amor para una vida (Memorias de un estudiante), por Aurora Pérez Abela.—Explicación del figurín iluminado 1.606.—Patron cortado, por C. Hernando.

IMPORTANTÍSIMO A LA HUMANIDAD

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico doctor D. Manuel Saenz Diez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han dado á conocer, resulta que La Margarita, de Loeches, es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y las únicas que contengan carbonatos ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de La Margarita mas de 100 veces la cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporcion y combinacion en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo, derecha, donde se dan datos y explicaciones. Tener presente que una botella de La Margarita vale por dos de las otras por su grande mineralizacion.

EL ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

en competencia con todas las aguas purgantes y similares nacionales y extranjeras en la Exposicion Internacional de Niza, distincion hasta ahora no concedida, y que ha tenido una gran resonancia en todas partes.

Perfumería Victoria

DE RIGAUD Y C^{ia}

PARIS—8, Rue Vivienne, 8—PARIS

ARTÍCULOS EXTRAFINOS

Adoptados por la sociedad elegante de ámbos mundos

Agua de Tocador, Polvos, Jabon, Extracto, Cold-Cream y Aceite: al KANANGA del Japon — al YLANG-YLANG de Manila — al CHAMPAGNE de Lahore — al MELATI de China, perfumes exóticos, propiedad exclusiva de RIGAUD Y C^{ia} — AGUA DE COLONIA DE LA MODA, deliciosa para el tocador — CREMA DENTÍFRICA de Rigaud, blanquea el marfil, preservacion del sarro, limpieza dulce — DENTORINA de Rigaud, refresco el aliento, blanquea la dentadura, previene la caries — JABON MIRANDA, da un baño lechoso de suave fragancia — ACEITE MIRANDA, conservacion y brillantez de la cabellera. — Perfumes para el pañuelo inalterables, moda parisiense: Reseda Heliotropo blanco, Ixora de Africa, Jazmin, Heno Cortado (New Mown Hay), Opoponax, Tubereuse, Cillet Aubépine, etc. — AMIGDALINA del Dr CAZENAVE, locion lechosa refrescante para reemplazar el cold-cream

Depósito en las principales CASAS DE PERFUMERÍA DE ESPAÑA, AMÉRICA Y FILIPINAS.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE S^t HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

DEPOT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LACTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr. O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente a la piel. Dando el Alfeldado del molocoton.

No mas tinturas progresivas para el pelo blanco.

ORIZALINE
DE
JAMES SMITHSON
Un solo Frasco
Para devolver enseguida al Cabello y a la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES

207 RUE S^t HONORÉ, PARIS

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de AVAR la CABEZA antes ni despues

APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerías y Peluquerías.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

PERFUMERIA ESPECIAL

LACTEINA E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicas de Paris, para todas las necesidades del Tocador.

PRODUCTOS ESPECIALES:

JABON de LACTEINA, para el Tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA a la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.

ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTÍFRICOS de LACTEINA para embellecer la dentadura.
CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.
LACTEINA para blanquear el cutis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
Deposito en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

COMPañIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES.
Deposito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Monterá, 8.—Madrid

PILDORAS de BLANCARD

APROBADAS POR LA
ACADEMIA DE MEDICINA
DE PARIS

Participan de todas
las Propiedades
del IODO
y del HIERRO.

40
Rue Bonaparte
PARIS



Estas Pildoras son de una eficacia maravillosa contra la Anemia, Clorosis y en todos los casos cuando es menester combatir el Empobrecimiento de la Sangre.

Frasco: 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTEPÉLIQUE —

LA LECHE ANTEPÉLICA

pura o mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cutis limpio y terso

46 St-Denis, 20
CANNES et Co

La clorosis y la anemia son combatidas con felicidad por el uso regular del Hierro Bravais. Este devuelve a la sangre enriquecida la coloracion perdida por la enfermedad.

Dr. GOÑI

Especialista en las vias urinarias y matriz. Monterá, 5, segundo.

VIRUELAS

Se quitan los hoyos de la cara, antiguos, recientes y cicatrices. Especifico, 40 rs. Mayor, 41. Se remite en 46. Dirigirse al autor, Dr. Abad, Pacifico, 13, Madrid.

SAN SEBASTIAN

Poyuelo, 17, 2.º

Se alquila amueblada dicha habitacion, en un precio módico. Tiene colocadas seis camas.—Dirigirse a doña Amalia Gonzalez y Uriarte.

MANUAL DE CULTIVOS AGRÍCOLAS

por D. EUGENIO PLA Y RAVE

Ingeniero de Montes
Obra declarada de texto para las escuelas por Real orden de 8 de Junio de 1880.

EDICION ESPECIAL PARA LAS ESCUELAS con un indice-sumario para facilitar la lectura del libro.

Se halla de venta, al precio de 4 rs., en la Administracion, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Premiados en 20 exposiciones. CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas a propósito para regalos, bodas y bautizos

DEPOSITO DE MUEBLES

1, FLOR ALTA, 1
COMEDORES Aparador, mesa y seis sillas de rejilla desde 600 rs.
DESPACHO Librería, mesa, sillón y seis sillas de rejilla, desde 920 rs.
SALON Sillería completa, jardinera, espejo, centro de mármol y colgaduras, desde 2.080 rs.
CUARTO DE DORMIR Armario de luna, cama, lavabo y mesa de noche, desde 1.700 rs.

REVISTA POPULAR

CONOCIMIENTOS ÚTILES

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid y Provincias: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres meses, 12.

En Cuba y Puerto Rico, 3 pesos al año.

En Filipinas, 4 pesos al año.

Extranjero y Ultramar (países de la Union postal), 20 frs. al año.

En los demás puntos de América, 30 francos al año.

Regalo.—Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, a elegir, de los que haya publicados en la Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada (excepto de los Diccionarios), 2 al de 6 meses y uno al de trimestre.

ADMINISTRACION: calle del Doctor Fourquet, 7, donde se dirigiran los pedidos a nombre del Administrador

MANUAL DE CORTE Y CONFECCION

DE VESTIDOS DE SEÑORA Y ROPA BLANCA

por D. CESAREO HERNANDO DE PEREDA

OBRA DEDICADA A LAS MAESTRAS DE ESCUELA DIRECTORAS DE COLEGIOS MODISTAS, COSTURERAS Y ALUMNAS DE LAS ESCUELAS NORMALES

Declarada de texto por la Direccion de Instrucción pública en 18 de Abril de 1882, segun Real orden de 12 de Junio del mismo año, publicada en la Gaceta de dicho día

Segunda edicion

Corregida y aumentada con nociones de confeccion planchado y modelos de última novedad, bajo el título de Lecciones de Corte de Vestidos para la Mujer, etc.

Se halla de venta en esta Administracion, calle del Doctor Fourquet, número 7, al precio de 6 rs. en rústica y 8 en tela.

Las Sras. Suscriptoras a la 1.ª Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.606, y las de 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª, el patron cortado.

Editor-propietario, GREGORIO ESTRADA.

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.